José Luis Lazcano Espinosa

HORA SANTA

Septiembre

Los sufrimientos de los Sagrados Corzanes de Jesús y de María

HORA SANTA

Septiembre

Los sufrimientos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María

Si se reza en comunidad, participan activamente:

Un lector Director(a),
Un lector **VOZ DE JESÚS**
Diez lectores (hombres y mujeres)

Se les pide preparar sus lecturas con anterioridad, para leer con buena entonación y lectura pausada que despierte fervor.

LECTOR DIRECTOR (Todos de rodillas)

Con alegría y con devoción debemos encontrarnos hoy en la presencia sacramental de CRISTO NUESTRO REY... supliquémosle su gracia y su ayuda para recogernos en oración y para aprovechar las gracias que nos proporcionará en esta hora Santa...

Todos unidos en el amor, meditaremos en las enseñanzas que nuestro divino redentor nos proporcionará.

LECTOR N° 1 (Todos sentados)

La vida de la Virgen en la noche del jueves santo, solo puede reconstruirse a través de las noticias que nos aportan las hipótesis de los santos padres y escritores, y de las que nos transcriben las videntes más autorizadas...

Según tales referencias, lo que pudiéramos llamar Pasión de la Virgen, se inicia en el Cenáculo...

Ella debió estar ahí a las seis de la tarde, cuando el aura pura de la brisa vespertina, repercutió el sonido estridente de las trompetas sacerdotales y anuncio desde el templo a todo Israel, la hora de la Pascua...

Nadie pretendió que el coloquio de Jesús con su Madre, fuera una despedida en regla, en el sentido de ultimar toda clase de pendientes... Jesús quiso dar el último adiós a su Madre y pedirle su permiso y bendición para iniciar su Pasión.

LECTOR N° 2

La vidente Madre agreda, pinta de este modo la devotísima despedida... Salió su Majestad de su aposento donde había celebrado tantos misterios milagrosos, y salió también su Madre Santísima de su retiro para encontrarse con Él...

Al estar frente a frente traspasó el corazón de los dos, la penetrante espada del dolor, que les hirió amargamente, sobre todo pensamiento humano y Angélico...

La dolorosa Madre se postró en tierra, adorándole como a su verdadero Dios y redentor...

Y mirándola Jesús con su semblante majestuoso y agradable de Hijo suyo, le habló y le dijo estas palabras...

MADRE MÍA... **CONTIGO ESTARÉ EN TRIBULACIÓN**... **HAGAMOS LA VOLUNTAD DE MI ETERNO PADRE, POR LA SALUD DE TODA LA HUMANIDAD**.

TODOS JUNTOS

Qué bien está, Jesús Sacramentado recordarte en esta hora y en este día incomparable, esa tu primera angustia...

El sacrificio de tu Madre por Amor al mundo desdichado... ¡Señor... no sólo como Dios que eres, si no como Jesús el hijo de María... tu penetras y comprendes la crueldad mortal de las separaciones de la tierra... Tú entiendes el dolor que provoca las ausencias, las despedidas y la muerte...

Precisamente porque eres Jesús, venimos a desahogarnos en la primera herida de tu corazón, abierta al despedirte de María dolorosa, como ninguna Madre... Mira en ella, Jesús, a tantas Madres, a tantas esposas, a tantas almas que lloran hoy ante el sagrario, la ausencia de sus seres muy queridos... Cuántas llegaran mañana, solas, porque la desgracia y también la falta de Fe tienen alejados del hogar o de tus templos, a un hermano, al esposo o algún hijo... alejados pero no despedidos, nunca, del Sagrario de tu Corazón, que es la resurrección de los caídos, en él, como en un Cáliz vienen a llorar contigo, las angustias de las ausencias, muchas Madres atribuladas... otros padres cristianos y muchos hermanos desolados te reclaman de tu Corazón la paz en el triunfo de tu Amor en sus hogares...

La paz en el regreso de los pródigos y la aceptación de las crueldades que propicia la muerte... No importa que suframos nosotros, si estamos a tu lado... Deseamos que los nuestros sean también tuyos... Que te adoren, que te amen, como aquel día inolvidable, de nuestra primera comunión...

¡Oh dulce Nazareno!... recuerda las congojas de María, cuando te despediste de ella el jueves Santo... no olvides el último abrazo de tu Madre y el encargo que te hizo develar, con especial ternura, en la eucaristía Sacrosanta, por las Madres doloridas y por todos los ausentes del hogar.

LECTOR DIRECTOR (Todos de rodillas)

Pidamos a los Sagrados Corazones de Jesús y María en este momento, por la gran aflicción que tuvieron el jueves Santo, que remedien las desdichas morales de nuestros hogares...

Pediremos por nuestros familiares que se encuentran alejados de Dios, tal vez sumergidos en el fango de los vicios y llenos de pecados... En este día y en esta hora Santa que nos está obsequiando, presente en la Sagrada Eucaristía, no puede negarnos esta gracia.

LECTOR N° 3

Con el corazón despedazado, humedecidos los cabellos y el pecho con las lágrimas de su divina Madre sube Jesús la colina de Sión y llega con los suyos a la sala de la última cena de su vida... Está herido de amor... El llanto a enrojecido sus ojos hermosísimos y trata todavía de brotar a raudales... Pero el maestro lo contiene, prisionero en su corazón, que ya agoniza...

"Y como nos hubiera amado siempre, con su amor sin límites, en esta hora sublime, nos amó con exceso"... Con delirio infinito... deliciosamente enloquecido y por su propia caridad, se hizo PAN en la Ostia hasta la consumación de los Siglos.

Te venció el amor, Jesús... ¡Viva tu corazón Sacramentado!

LECTOR N° 4 (Todos sentados)

Al recordar la dádiva por excelencia del corazón de Jesucristo, su maravillosa eucaristía, hemos exclamado, con ardor del alma... ¡Viva tu corazón sacramentado!... Pero no es el grito que heredó la dureza de un pueblo deicida y aún la perfidia del discípulo traidor...

Aquí tenemos al Dios Sacramentado, aquí está, decepcionado de millares de sus redimidos... Fabricó la prisión de su sagrario... Inventó el cielo de la hostia...

Y su pueblo le pagó con el olvido... Su pueblo hizo alrededor del arca santa y aquí donde lo vemos, almas que desean consolarlo, lo tenemos muchas veces abandonado entre las sombras de este poder calabozo, que es el sagrario... Siendo el verdadero Dios y bienaventuranza de los cielos.

LECTOR N° 5

Cristo nos llama y su voz se pierde en el desierto... Pide y su reclamo se visita en el silencio...

Se queja y su gemido se apaga... Muchas veces le clamor de sus hijos que ríen y cantan, despreocupados por completo del cautivo del altar, lo dejan totalmente abandonado...

Y el hombre-Dios conoció esta afrenta y la saboreo en toda su indecible amargura, al consagrar el primer pan, el jueves Santo...

Él lo sabía y su corazón no vaciló, porque nos esperaba a todos nosotros, sus amigos fidelísimos... Porque nos veía llegar con una plegaria de consuelo y de victoria ante su altar... Digámosle esta oración como una sola voz, que sea al mismo tiempo un desagravio por nuestro culpable olvido y también por nuestra petición imperiosa para una nueva era de triunfo de su divino corazón en la sagrada eucaristía.

CANTO EUCARÍSTICO

Un mandamiento nuevo
nos da el Señor.
Que nos amemos todos
como Él nos amó.

La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.

El que no ama a sus hermanos
no se acerque a este convite.

Perdonemos al hermano
como Él mismo nos perdona.

Lo que hacemos al hermano
a Dios mismo se lo hacemos.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Con el íntimo fervor que comulgó San Juan de tu mano benditísima y con la fe ardorosa de San Pedro, te suplicamos Jesús Sacramentado que despiertes en todas las almas, incontenibles ansias, hambre divina de comulgar...

Escúchanos divino maestro.

LECTOR N° 6

Por la primera comunión distribuida a tus apóstoles en la cena misteriosa del jueves Santo.

TODOS JUNTOS

¡Reina corazón divino, por la comunión de cada día!

LECTOR N° 7

Por las protestas de amor y de fidelidad de tus discípulos, al entregarles el tesoro de tu Sagrado Corazón.

TODOS JUNTOS

¡Reina corazón divino, por la comunión de cada día!

LECTOR N° 8

Por el poder maravilloso conferido a los apóstoles y por la institución del sacerdocio para la perpetuidad de los misterios eucarísticos.

TODOS JUNTOS

¡Reina corazón divino, por la comunión de cada día!

LECTOR N° 9

Por la renovación no interrumpida desde entonces, del holocausto del cenáculo y de la cruz, en el maravilloso sacrificio de la misa.

TODOS JUNTOS

¡Reina corazón divino, por la comunión de cada día!

LECTOR N° 10

Por las inagotables larguezas de tu corazón, en las victorias otorgadas a tu iglesia a través del sacramento del altar.

TODOS JUNTOS

¡Reina corazón divino, por la comunión de cada día!

LECTOR N° 1

Por tu residencia fidelísima desde hace veinte siglos en el sagrario, no obstante el olvido, el desdén y el sacrilegio.

TODOS JUNTOS

¡Reina corazón divino, por la comunión de cada día!

LECTOR N° 2

Por la sabiduría de tu iglesia, al invitar con santo apremio a la recepción frecuente y diaria de tu adorable eucaristía.

TODOS JUNTOS

¡Reina corazón divino, por la comunión de cada día!

LECTOR N° 3

Por el gran amor que nos comunicas hoy, al permitirnos estar contigo en esta hora santa.

TODOS JUNTOS

¡Reina corazón divino, por la comunión de cada día!

LECTOR DIRECTOR

Nuestro divino salvador nos espera diariamente para que nos alimentemos con su divino cuerpo y sangre... (Cuál será nuestra respuesta a su invitación)... Él desea santificarnos, hacernos fuertes y sabios, a través del contacto amoroso que nos da la comunión diaria.

TODOS JUNTOS (Todos sentados)

Jesús nuestro, tu eres señor del cielo y soberano de la tierra y te has hecho esclavo nuestro... Nos diste la vida y ahora en este sacramento te has aniquilado...

Rompiste nuestras ligaduras y las has tomado para ti... Tu amor incomprensible te ha hecho prisionero nuestro desde aquel día del cenáculo...

Bajando de Sión vas arrastrando invisibles cadenas y te internas entre los olivos de Getsemaní... Te vemos caer de hinojos y orando, comienzas a agonizar... Se cierne en ese instante la tempestad de todos los dolores sobre tu corazón despedazado y en medio de tus congojas vas repitiendo entre sollozos:

LECTOR VOZ DE JESÚS

¡Los amo Padre!... ¡Perdona a todos mis hermanos!...

TODOS JUNTOS

Arrecian todas las angustias... Han pasado ante tus ojos divinos, los verdugos, los blasfemos, los que han insultado tu cruz, los que niegan tu evangelio y rechazan tu amor... Van pasando los apóstatas, los infelices renegados, que van pisoteando el altar en que alguna vez te adoraron... Pasa la muchedumbre infinita de los cobardes, de los que te temieron confesarte, de los que se avergonzaron de su rey y salvador...

Van pasando los perseguidores de tu iglesia, los que han lucrado con la mentira, los seductores de los pueblos, los hipócritas, los soberbios, los ruines, los indiferentes de su conciencia, la turba incontenible de los gozadores de la carne que profanaron su alma en un lodazal de pasiones desenfrenadas...

Y tú, divino agonizante, has repetido:

LECTOR VOZ DE JESÚS

¡Los amo Padre!... ¡Perdona a todos mis hermanos!...

TODOS JUNTOS

Van pasando por tu mente los sacerdotes tibios e infieles, los padres mundanos y culpables de la perdición de sus hijos...

Pasan los hogares viciados, con todos sus delitos... Las sociedades con todas sus orgías... Los pueblos y sus gobernantes con todas sus insultantes rebeldías...

Van pasando los que abofetearon al pontífice, tu vicario, en todas las épocas y lugares... Como millares de saetas, azotan sacrílegamente tu rostro y traspasan tu corazón, los nombres de los malditos, aquella legión innumerable de réprobos que, ungidos con tu sangre y rescatados con tu muerte, quisieron, sin embargo, morir en pecado y maldecir eternamente...

Estalla entonces el corazón de Jesús en un sollozo de dolor infinito, y esa palpitación violenta rompe tus venas, palideces Jesús... Pero un instante después, con rostros líbido, con tus cabellos desgreñados, con todo tu cuerpo tembloroso y empapado en sangre, caes con tu rostro sobre el polvo, exclamando:

LECTOR VOZ DE JESÚS

"¡Padre he venido a cumplir tu voluntad, pero si es posible, aparta de mí este cáliz"!

TODOS JUNTOS

Estabas postrado en tierra todavía, cuando viste nuestros nombres en tu corazón, agonizante... Nos viste, sí, a todos los que estamos aquí presentes, en esta hora santa dulce y santa de consuelo... Bajamos nosotros con el Ángel para sostenerte...

Sentiste que te hacíamos descansar, desfallecidos, en nuestros brazos...

Te confortamos con nuestras luchas, con nuestros sacrificios, con ternura y dolor del alma... Y desde entonces nos sigues mirando, a través de tus lágrimas y de las rejas de tu cárcel, como ves a los amigos, como tus confidentes en tu entristecido corazón...

Ese mismo corazón palpita aquí, en esta hostia que ahora estamos adorando.

LECTOR N° 4

Ya entrada la noche, Jesús despierta a los apóstoles diciéndoles... "Ya se acerca el que va a entregarme"... De pronto su corazón se estremeció a la vista de Judas, el traidor... ¡Siempre le había amado tanto!... Lo había escogido entre millares... Lo hizo apóstol suyo y sacerdote... ¡Y por un puñado de monedas, viene a entregar a su maestro!...

Judas le tiende los brazos y acercándose a él, lo besa en la mejilla, ahí, donde le beso su madre inmaculada... Paciente y amoroso, pero hondamente conmovido, le dice Jesús... "¿Amigo, con un beso entregas al hijo del hombre?"...

Y vemos como esta traición se sigue multiplicando a través de los siglos, por que los traidores vienen aún espiando a su maestro...

Esa raza perdura, vive de su sangre sigue sorteando su túnica y negociando su evangelio... Y el Señor Jesús, porque es manso y eterno, sigue callando sumido en el tabernáculo, es testigo de las promesas de todos juntos y se vuelve monumento acusador de las traiciones... hay tantos que le besan y le entregan, tantos que reniegan de él, por obtener puestos importantes y a cambio de monedas viles, que son siempre tan codiciadas...

Otros más que lo besan con perfidia, que se dicen desengañados de su doctrina salvadora... Porque no soportan la santidad de su mirada y de su ley...

Muchos tímidos también lo besan y lo entregan, porque siguen temiendo a los doctores y a los fariseos que persiguen a este Dios porque condena la falsedad y la cobardía...

Esos Judas son refinadamente crueles con Jesús, se acercan con fingimiento de respeto, le traicionan, según dicen, porque los que lo siguieron son falsos y por honradez de convicción y por delicadeza de conciencia, prefieren ser así, traidores.

TODOS JUNTOS (Todos de rodillas)

Señor Jesús esas almas que te han traicionado están decepcionadas de ti, que es la única verdad, el solo camino y la vida que nunca desfallece... ¡En esta hora santa, sepulta en el olvido el ultraje sangriento de tantos que se han sentado a tu banquete, que participaron de tus confidencias, que fueron tus amigos y después te pospusieron a la escoria de la tierra!...

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR N° 5

Por el inmenso dolor que afligió a tu corazón, la infame traición de Judas al entregarte con un beso de perfidia.

TODOS JUNTOS

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR N° 6

Por la decepción que sufriste al ver la fuga bochornosa de los once discípulos, que habían jurado amarte hasta la muerte.

TODOS JUNTOS

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR N° 7

Por la amargura saboreada por ti, en la triple negación de Pedro... Por las lágrimas humildes con que reparó su presunción, y después, su lamentable cobardía.

TODOS JUNTOS

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR N° 8

Por el horrible desengaño de aquella multitud que, después de victoria tu nombre, aclamo a tus verdugos y exigió tu sangre.

TODOS JUNTOS

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR N° 9

Por la congoja que sufriste por la ingratitud de aquellos que sanaste en tu camino.

TODOS JUNTOS

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR N° 10

Por el llanto que arranco a tu ojos la reprensión de aquellas madres, cuyos hijos bendijiste... por el lodo que esos niños arrojaron a tu rostro.

TODOS JUNTOS

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR N° 1

Por la honda herida que te abrió la desesperación de Judas, al desconfiar de tu misericordia inagotable.

TODOS JUNTOS

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR N° 2

Por las tristezas que te causaron las innumerables defecciones previstas en Getsemaní y que te ultrajaron, desgarrando en el transcurso de los siglos, la túnica inconsútil de tu iglesia.

TODOS JUNTOS

¡Perdona las traiciones, corazón agonizante de Jesús!

LECTOR DIRECTOR

Volvamos con nuestra mente al lugar del prendimiento de Jesús, cuando les dice a los soldados... ¿A quién buscan?...

Dominando con su majestad divina a un dolor inmenso... ¡A Jesús de Nazaret!... Contestan a una voz los que venían sedientos de su sangre...

En ese momento el dulcísimo maestro se levanta ofrece las manos, doblega su cuello, que recibe una soga de criminal...

Y cautivas de aquella soldadesca dirigida por Judas, les entrega nuevamente su enamorado corazón... Y nosotros que hoy venimos a adorarlo...

¿A quién buscamos, almas fervientes, en esta noche, en este Getsemaní que es su sagrario?

TODOS JUNTOS (Todos sentados)

Venimos a buscarte a ti, Jesús de Nazaret...

En esta hora del poder de las tinieblas, de la soledad y del pecado... hemos elegido el momento supremo de tu desamparo, para sorprenderte a solas y ocupar en esta hora santa el lugar de San Juan y de los Ángeles...

Somos tus dueños... Prisionero de este tabernáculo...

Somos tus dueños y también hemos sido tus verdugos... Déjanos acercarnos a tu cárcel voluntaria y permite que besemos tus cadenas, que bendigamos los dichosos muros de tu calabozo...

Permite que lloremos de amor, al meditar en la sublime e incomprensible cautividad del hijo de Dios vivo... Permítenos consolarte en las amarguras de tu cautiverio con el clamor de nuestra humilde adoración...

Acércate Jesús a las puertas de tu cárcel y recoge las plegarias de tus hijos que quieren ser fieles... Queremos adorarte hoy en todos los sagrarios de la tierra en las hostias consagradas en el mundo entero.

LECTOR VOZ DE JESÚS

No ha habido noche más horrenda en la noche del primer jueves Santo de la tierra...

Desde entonces, almas fervorosas, me encuentro sentado en el banquillo de los criminales, soy reo de un amor infinito... desde aquel día, tengo vendados mis ojos con el llanto que me arrancan los que se dicen buenos, los que se dicen míos... sigo siendo burlas de los sabios y de los honrados de la tierra...

Me siguen diciendo con desdén y llenos de ironía... "Tú que resucitas muertos sal de esa tumba... si eres rey, me dicen los gobernantes, si es verdad que palpitas, Dios, en esta hostia divina quien te hirió... y me golpean con sacrílega legalidad y profanan mis templos...

Insultan la mansedumbre de mi corazón que calla y los sigue esperando siempre para perdonarlos... Me sigue ofendiendo mucho el pecado de altivez y de soberbia...

Es la rebeldía de Luzbel, el orgullo humano, es como una hiel que sigue amargando dentro de mi cáliz... hoy espero de ustedes almas muy amadas, un consuelo de humildad...

Díganme que me aman y vivan mis mandamientos... Mi corazón siempre está dispuesto al amor y al perdón de todas las ofensas... síganme consolando en este sacramento del altar... y lo que es más Dulce a mi corazón ensangrentado, es que vengan a comulgar...

Que me coman, que se alimenten de mí, que vengan siempre dispuestos a demostrarme su amor en la sagrada comunión.

TODOS JUNTOS (Todos de rodillas)

Permítenos Jesús, reclinarnos en tu pecho adorable, para escuchar los latidos de tu corazón divino...

Decirte ahí, con todas las ansias de nuestras almas, que te amamos y que queremos crecer más en tu amor...

El amor de los Santos es como un torrente impetuoso que arrasa con las tentaciones de Satanás y no permite sus nefastos deseos que llevan al pecado...

Así queremos amarte como ellos, para no pecar más...

Tú conoces nuestras limitaciones, nuestras debilidades y nuestras caídas... El solo hecho de estar contigo, es una muestra de nuestra decisión de querer ser tuyos, para no volver a esa vida que nos lleva a la muerte...

Queremos pedirte ahora por los que te aborrecen por todos aquellos que te blasfeman...

Apiádate de los sacrilegios y también de los que te niegan en este sacramento eucarístico... Te queremos amar por todos los indiferentes que te olvidan...

Ten misericordia de los que sintiéndose buenos y santos abusan de tu gracia...

Queremos internarnos en el corazón de tu madre santísima para sentir el calor de su amor y así vamos a armarte con la caridad de los predestinados...

Y si te hemos negado alguna vez perdónanos...

¡Oh Dios sacramentado... y en desagravio te ofrecemos sacrificios de alabanza que sean gratos a tus ojos divinos si te hemos ofendido por fragilidad o por malicia déjanos servirte como esclavos de amor eterno.

¡Jesús nuestro, venga a nosotros tu reino!

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Después de haberles narrado el primer jueves Santo de la historia, al escuchar sus promesas y sus promesas de amor, mi corazón goza con la presencia de todos ustedes, que son míos... Quiero que pongan mucha atención a lo que les voy a decir...

Mi padre celestial puso en sus corazones una libertad que se ha malentendido... Ciertamente ustedes son libres de hacer lo que quieran con su vida, salvo ciertas limitaciones...

Así como existen leyes que regulan la vida de los seres inanimados... Otras que regulan el movimiento, el crecimiento, la temperatura, el tamaño, la velocidad, y todo lo que influye para que ustedes vivan y tengan todo en abundancia, así también puso en sus corazones leyes para su vida sobrenatural y eterna...

Mis mandamientos les dan la pauta a seguir, porque son actuales, necesario y no ha habido, ni habrá cambios en ellos... Son para meditarlos profundamente y cumplirlos con medida, y prudencia y generosidad...

Mis palabras siguen siendo de vida eterna para orientar su libertad me quedé con ustedes desde aquel jueves santo...

Me convertí en pan eucarístico, porque sabía que me necesitarían... Me anonadé para facilitarle entrar en comunión conmigo...

Mi amado apóstol Juan, en su evangelio, en el capítulo seis, escribió lo que le dije a la humanidad al instituir el sacramento de la eucaristía que es el sacramento de mi amor... Fue

mi legado más misterioso, necesario e indispensable, exclusivamente para ustedes, almas amadas de mi sagrado corazón...

Me quedé para todos... Hasta la consumación de los siglos...

Para que tuvieran vida sobre abundante y para convertirlos en hombres nuevos.

TODOS JUNTOS

Creemos en tus palabras señor, ayuda a nuestra incredulidad...

Es verdad... Tú eres un Dios escondido, Tu eres nuestro salvador...

A ti nos acogemos, Dios nuestro, no permitas que jamás quedemos confundidos... Tú sabes señor, que te amamos, sé propicio a nosotros pecadores...

Dispuestos están nuestros corazones a obedecerte siempre, acéptalos y transfórmalos en ti... Queremos ser todos tuyos...

Admítenos en tu divino corazón y no permitas que salgamos nunca de él.

LECTOR DIRECTOR

¿Quién está cerca de algún fuego y no recibe su calor?... Tú nuestro Dios, tú eres fuego, que de continuo arde y nunca se acaba...

Hemos terminado esta hora santa y nos sentimos como los discípulos de Emaús... Nuestros corazones arden, al escuchar la voz del maestro...

Salgamos hoy haciendo propósitos firmes para vivir más cerca de nuestro Dios, acércanos con más frecuencia a la sagrada comunión para transformarnos en él, luchando siempre con las tentaciones que nos pondrá el mundo, el demonio y la carne.

¡Que pasen muy buenas noches!

Edición Restaurada · Revisión 04 – 06 de Octubre de 2026
Adaptación: **José Luis Lazcano Espinosa** · Inspirada en la obra del **R. P. Mateo Crawley-Boevey, SS.CC.**
Imagen de portada: *Sagrado Corazón de Jesús e Inmaculado Corazón de María* — autor desconocido.
Esta edición conserva íntegramente el contenido de la adaptación realizada por José Luis Lazcano Espinosa. La restauración comprende únicamente mejoras de presentación, legibilidad e impresión.
Apostolado Mundial de Fátima · Durango, México · https://fatima.org.mx